



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y DE LA COMUNICACIÓN

Grado en Administración y Dirección de Empresas

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Los motines del hambre en Castilla la Vieja en el siglo XIX

Presentado por Samuel Santos Ortega

Tutelado por Ricardo Hernández García

Segovia, a 13 de Julio de 2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
OBJETIVOS.....	7
CAPÍTULO 1	
Antecedentes, causas y primeras reacciones	
1.1 Antecedentes: situación económica y social.....	11
1.1.1 Antecedentes socioeconómicos.....	11
1.1.2 Causas de la agitación social.....	13
CAPÍTULO 2	
Revoluciones y motines del hambre en Castilla (junio de 1854 a agosto de 1856)	
2.1 La revolución.....	19
2.2 Los primeros coletazos de la revuelta.....	24
2.3 La revuelta.....	25
2.3.1 La revuelta en Valladolid.....	25
2.3.2 La revuelta en Palencia.....	27
2.3.3 Las primeras ejecuciones.....	28
2.4 Otros métodos de protesta (incendios y bandoleros).....	30
CAPÍTULO 3	
Resonancia y consecuencias de los motines	
3.1 El eco de los motines.....	33
3.2 Los implicados en los motines.....	34
3.2.1 Los de abajo pagan.....	34
3.2.2 Los de arriba cobran.....	34
3.3 Naturaleza e identidad de los autores de los motines.....	34
3.3.1 Motivos.....	34
3.3.2 Autores.....	35
3.4 La reconciliación de la corona.....	35
CONCLUSIÓN.....	38
BIBLIOGRAFIA.....	39

Introducción

En el presente trabajo se pretende relatar las diferentes revueltas que tuvieron lugar en Castilla y León a lo largo del siglo XIX, así como se relata la situación en los años anteriores para entender las causas de estas revueltas y los antecedentes, así como también se relatan las consecuencias y las influencias de las mismas. Para ello utilizo diferente bibliografía, como son libros o fuentes electrónicas principalmente. A destacar el libro, que versa absolutamente sobre el tema de este trabajo y que es un referente claro respecto esta materia: “Los hermanos de Rebeca, Motines y amotinados a mediados del siglo XIX en Castilla la Vieja y León” de Javier Moreno Lázaro, ya que contiene multitud de datos y de referencias no analizadas hasta ahora sobre un tema que no había sido tratado con demasiada profundidad anteriormente. Este libro no solo me ha aportado datos y cifras de los hechos acontecidos, si no que me ha enseñado esta pequeña parte de la historia de España en general y de Castilla en particular.

El motivo de la elección de este tema por mi parte se debe principalmente a mi curiosidad por saber el funcionamiento de la sociedad española de generaciones anteriores y el funcionamiento de su economía, así como las ganas de aprender una parte de la historia de España mediante la realización de este trabajo.

Me sirven mis conocimientos de asignaturas como Sociología, Historia económica mundial, Historia económica de España, Historia económica de la empresa, además de capacidad para comprender y entender mejor datos sociodemográficos y económicos gracias a asignaturas como introducción a la economía, microeconomía o macroeconomía.

Objetivos

El principal objetivo de este trabajo consiste en analizar los hechos que tuvieron lugar en Castilla la Vieja a mediados del siglo XIX en los motines de subsistencias tomando como partida los hechos que tuvieron lugar en ellos.

Para concretar esta finalidad nos fijamos los siguientes objetivos:

- Analizar el comportamiento de la población de Castilla y León, bajo un contexto de extrema carestía y escasez, como era el de mediados de siglo XIX.
- Analizar las causas de estos motines, y, especialmente analizar si fueron simplemente causas económicas y no políticas como muchas veces se ha asegurado.

CAPÍTULO 1

Antecedentes, causas y primeras reacciones



1.1 Antecedente: situación económica y social

1.1.1 Antecedentes socioeconómicos

A mitad del siglo XIX, Castilla La Vieja y León tenía todavía las características propias de una sociedad preindustrial, aunque ya se percibían destellos de progreso.

El tráfico de harinas ayudó a este progreso: se había conseguido eliminar la competencia extranjera y se dominaba el mercado cubano.

El canal de Castilla, terminado en 1849, también aportó una gran riqueza.

La capital de este auge harinero era Valladolid, solo superada en crecimiento en la primera mitad de siglo por Barcelona¹.

¹ Javier Moreno Lázaro "Los hermanos de Rebeca, motines y amotinados a mediados del siglo XIX en Castilla la Vieja y León" (2009). Pág. 7

Buena parte de los beneficios obtenidos de este tráfico de la harina se invirtió en proyectos fabriles, aunque este esfuerzo por el sector fabril solo logro resultados en Valladolid y, si acaso, en Burgos.

En vísperas de los motines de 1856, se estaban creando bancos de emisión en Valladolid y Santander y Cajas de Ahorros en Valladolid, Palencia y Burgos.

El aparente éxito social y económico era engañoso. La población castellana y leonesa se enfrentaba a la indigencia a causa de sus bajísimos ingresos.

Las altas tasas de mortalidad continuadas lo demostraban (tabla 1).

El salario de un jornalero estaba lejos de garantizar la manutención de la familia. En 1850 los ingresos medios anuales de un jornalero de Castilla y León (919 reales de vellón) solo alcanzaba para cubrir un 50,8 de los gastos mínimos de una familia².

Los jornaleros más afortunados se dedicaban a la arriería o al contrabando de tabaco en la Tierra de Campos.

La situación empeoraba con las epidemias, ya que la escasez promovía su aparición y expansión, sobre todo del tifus y el cólera.

La dieta de la clase baja a mediados de siglo XIX era básica, e incluso en ocasiones únicamente pan (una media de 150 kg por persona y año³), y, además de bastante peor calidad que el pan que consumían otras clases sociales.

La falta de pan en épocas de escasez se agravaba más aun en las ciudades, ya que el número de molinos en el año 1850 era insuficiente.

Esta carencia era subsanada, en parte, gracias a docenas de panaderas de los pueblos cercanos a las ciudades.

Esta rigidez en la oferta del pan provocaba que, cualquier cambio en la de trigo tuviera graves consecuencias en el suministro del tan necesitado pan.

Figura 1: campesinos en el siglo XIX



(Fuente: <http://losojosdehipatia.com.es/wp-content/uploads/segadores1950.jpg>)

² Ángel García Sanz "Jornales Agrícolas y Presupuesto Familiar Campesino en España a Medios del Siglo XIX" (1980). Anales de CUNEF, pp.49-71

³ Simpson, J. "La Producción agraria y el consumo Español en el siglo XIX" (1989), Revista de historia económica, (2), pp. 335-388

1.1.2 Causas de la agitación social

El pago de los impuestos empeoraba la situación del campesinado, impuestos que tenían una alta regresividad y falta de flexibilidad. La reforma de Mon-Santillana no subió demasiado los impuestos directos, pero contempló la introducción de los derechos de puertas y los impuestos de consumo, impuestos indirectos ambos.

El primero era un tributo sobre la introducción de mercancías a las ciudades y puertos habilitados, mientras que el segundo lo era en los pueblos.

La hacienda podía encargarse de recaudar estos impuestos o bien confiárselo al ayuntamiento tras fijar un cupo que deberían cubrir. Las corporaciones municipales debían elegir cada año qué mercancías iban a ser objeto de tributo y cuál la cuantía de los impuestos específicos, siendo así que se inclinaban más por tributos indirectos ya que les era conveniente y que se dio lugar a grandes injusticias para la población.

Al igual que el hambre y la enfermedad, también aparecieron conflictos sociales de diferente intensidad, más en los pueblos que en las ciudades.

Los motines abundaban en enero, verano y octubre.

En enero porque al principio de año solían subir los impuestos, en verano porque coincidían la bajada de producción de harinas debido a la falta de agua en las fabricas y un incremento de los embarques a Cuba por razones climáticas, y en octubre porque en ocasiones había malas cosechas de cereales.

En 1847 tuvieron lugar revueltas, la causa que las detonó fue la insuficiencia de trigo pero no debido a una bajada de las cosechas, si no a la exportación de este, lo que provocó que la oferta, ya de por sí muy justa, fuera insuficiente.

La crisis alimenticia no fue mucho peor que, por ejemplo, la de 1838, pero si era muy diferente que la causa se debiera a las exportaciones y no a las malas cosechas.

El gobierno no detuvo las exportaciones, de hecho, la presidencia del Consejo de Ministros la ocupó desde enero el insaciable marqués de Casa Irujo, que se estaba enriqueciendo con este tráfico.

Ante esta situación, la población de Astorga y La Bañeza se amotinó e impidió la salida de carros de grano. Los ayuntamientos entregaron entonces pan a los pobres para que no se extendieran las revueltas.

Como medida, el gobierno prohibió las exportaciones de cereales a Europa bajo ciertas condiciones.

Esta medida causó una inesperada polémica, muchos pensaron que el gobierno renunciaba a los ingresos de las exportaciones solo para calmar el ánimo de la gente.

En Mayo aparecieron revueltas en León y Zamora, el 4 y el 13 respectivamente y en Segovia los primeros días de Junio.

El duque de Valencia nombró nuevo ministro a Luis Sartorius, que extremó las precauciones para evitar revueltas.

Las medidas se reforzaron en febrero de 1848 para evitar el contagio de la revolución de Francia, pero el 7 de mayo estalló la revuelta en Madrid, sofocadas de forma extraordinariamente sangrienta. Pero no hubo revoluciones en Castilla y León. Y así permaneció en 1849.

La hacienda aprovechó la aparente tranquilidad pública para poner fin a una especie de tregua fiscal. De hecho, agotadas en muchas localidades las posibilidades de gravar el consumo de alimentos, se emplearon figuras tributarias que bordeaban la legalidad.

Pero estos ingresos no provocaron una mejora en las condiciones materiales de los vecinos, ya que se usaron para pagar deudas o cumplir exigencias de hacienda.

En enero de 1851, Juan Bravo Murillo se hizo cargo de la presidencia del ejecutivo. Murillo; para poder compaginar los contradictorios objetivos que tenía de mejorar la red viaria y reducir el gasto, usó la polémica ley de carreteras del 8 de enero de 1848, que contempló la reinstauración a favor del estado de las prestaciones personales en las obras de los caminos.

En 1851, ante el temor de que las revueltas agrarias francesas e diciembre se extendieran a la península, Bravo Murillo creyó conveniente aliviar la pesada carga tributaria a los más desfavorecidos.

El gobierno suprimió por su parte los gravámenes en la compraventa de hortalizas. Pero estas y otras medidas llegaron tarde y no beneficiaron del todo a los contribuyentes con menos recursos.

Bravo Murillo endureció la política de seguridad tras el atentado contra la reina en 1852. El cuerpo armado se granjeó el odio en toda España por la violencia gratuita que ejerció.

Pero la paz social que pretendía Murillo, se vino abajo a causa de la política impositiva. El 30 de agosto estallaron revueltas campesinas en Andalucía.

Los sucesos del sur pusieron en alerta a Castilla y a León. El temor creció al conocerse la escasez de la cosecha en octubre de ese año.

El ministro de hacienda, Alejandro Llorente, hizo un esfuerzo por reducir la carga fiscal. Esto es lo que dijo (1853):

Los arbitrarios que se piden e imponen sobre las sustancias alimenticias y sobre los artículos de primera necesidad crecen de año en año hasta el punto tan extraordinario que recargan excesivamente los precios, redundando el gravamen en doble perjuicio de la inmensa mayoría de los consumidores y de la hacienda, por lo que indudablemente dificulta la adquisición de especies e influye en la disminución de los consumos, siendo una de las causas más principales que se levantan contra los dos impuestos, hasta el extremo de que, en muchas partes, ha llegado a hacerse sumamente oneroso.

Ordenó el 8 de febrero a los ayuntamientos que solo se impusieran nuevos arbitrios una vez agotadas las posibilidades de financiación del déficit mediante impuestos indirectos. Pero, tras un extraño incidente con la reina en el que el propio Llorente se vio involucrado, el gobierno cayó el 14 de marzo.

El nuevo ministro de hacienda, Luis María Pastor, fue más lejos y anunció su voluntad de eliminar el impuesto de consumos.

Debido a la guerra de Crimea, los británicos no tuvieron otro remedio que comprarle el trigo a España. Las exportaciones de trigo a Europa se multiplicaron en un solo ejercicio por 133⁴.

⁴ J. Moreno "La industria harinera en Castilla la Vieja y León" (1998)

Los arrendatarios afrontaron un aumento de la renta de la tierra, y arrendatarios y pequeños propietarios, un aumento de la contribución territorial⁵.

Las tradicionales tensiones entre ganaderos y labriegos se intensificaron en 1853.

Más aun sufrieron los jornaleros, a quienes las exportaciones condenaron al hambre.

Cuando menores eran sus ingresos y mayor era el precio del pan, la hacienda les exigió un mayor sacrificio.

De esta manera, los vecinos de Carrión ingresaron en 1853 37,2 reales de vellón por habitante y 126,8 por varón activo solo en concepto de contribución de consumo.

El pago de impuestos drenó el 11,8 por ciento de los ingresos brutos anuales de una familia carrionesa jornalera.⁶

La exportación del poco excedente de trigo, el paro y la presión fiscal, hicieron que el hambre se instalara en la mayoría de casas españolas.

Pastor pudo paliar esta escasez en la zona de Galicia permitiendo la importación de trigo y harina en esta zona, pero estaba delimitado por la propia ley para poder hacerlo en Castilla y en León.

La situación podía empeorar si la cólera-morbo, que estaba creando estragos en el norte de Europa, llegaba a España.

El escándalo de las concesiones ferroviarias en el que Pastor se vio involucrado, provocó una nueva crisis de gobierno el 19 de septiembre. Sartorius fue el elegido para ocupar la presidencia.

Este gobierno no se planteó parar el tráfico de cereales con el exterior. Y es que las ganancias de la venta de harina estaban reinvirtiéndose en ambiciosas empresas mineras a las que era importante dar continuidad.

Debido a la gran cantidad exportada, se creó una rara situación: el trigo era abundante pero caro. Faltaba en los mercados mientras salían grandes cantidades diariamente del país.

La compra de una pieza de pan para alimentar a una familia costaba, según las capitales, un 40-47 por ciento del salario de un adulto en paro y el total del de un adolescente⁷.

En Palencia, Valladolid y Burgos, el trigo escaseaba menos y trabajaban las fábricas de harina, mientras en León y en las comarcas zamoranas cercanas a Portugal, la situación era dramática.

Además, ante una posible pérdida inminente de Cuba, los harineros trataron de anticipar las ventas a Inglaterra. Pero, se resistían a liberar partidas de mercancía al mercado interno ante una más que probable mala cosecha. Convenía guardar estos granos para venderlos aun más caros al año siguiente

Un suceso alteró la tranquilidad el 22 de enero en Villardecervos, Zamora. La población se echó a la calle para protestar por la detención de dos contrabandistas, actividad gracias a la que subsistía el pueblo. Tras este hecho, se reforzó la seguridad en las capitales.

⁵ J. Moreno "Administración y rentas del patrimonio rústico del estado de Bornos" (2007)

⁶ F. Comín "Hacienda y economía en la España Contemporánea (1988)

⁷ Javier Moreno Lázaro "Los hermanos de Rebeca, motines y amotinados a mediados del siglo XIX en Castilla la Vieja y León" (2009). Pág. 48

La revuelta acabó por producirse en Zamora y no pudo evitarse que se extendiese hasta San Lorenzo, donde la represión fue más contundente y fueron detenidas dos mujeres, las supuestas cabecillas.

La tensión social se relajó en marzo. La cruel represión tras la declaración del estado de sitio el 22 de febrero tras un frustrado levantamiento, calmó las protestas durante algunas semanas.

En Castilla y León, los bandoleros tomaron el testigo de la protesta popular y operaron con pasmosa libertad desafiando a la guardia civil y muy pocos fueron capturados.

El día 7 volvió a estallar un motín, esta vez en Fermoselle, Zamora, debido a que la exportación de grano estaba causando una gran carestía.

Afortunadamente, al finalizar el mes, con la llegada de las lluvias, el pan se abarató. Además, ya no había razón para atesorar existencias, ya que la posesión de Cuba estaba asegurada.

En mayo, ante esta tranquilidad, se dispuso el fin de la venta de pan económico y se suspendió la libre importación de granos en Galicia.

El derroche del gobierno de Sartorius obligó a este a imponer un anticipo forzoso de los impuestos a los contribuyentes. El descontento que causó este anticipo dio alas a los planes de golpe de estado que se estaban fraguando desde hacía meses.

CAPÍTULO 2

Revoluciones y motines del hambre en Castilla (Junio de 1854 a agosto de 1856)

2.1 La revolución

Tal era el clima social, que con la confluencia de progresistas y demócratas, el día 29 de junio estalla una sublevación en toda regla que acaba con 10 años de poder de los moderados.

Le Moniteur señala al general Leopoldo O'Donnell como principal cabecilla de la revuelta, junto a Dulce, Ros de Olano y Messina.

Parece que el 5 de julio los generales sublevados se dirigen a Portugal para refugiarse allí ya que la intentona no tiene éxito. Pero O'Donnell cruza Sierra Morena con la intención de reinstaurar la constitución de 1837 y exigir el exilio de la reina madre, pero la continuidad de la reina Isabel.

El reino de Valencia, Alcira, se suma a la sublevación. Más tarde, el día 14 lo hacen Cuenca, Vitoria, Burgos, Pamplona y Barcelona, y los días 15 y 16, Valladolid y Zaragoza.

Figura 2: Leopoldo O'Donnell



(Fuente: http://www.fernandovera.es/WEBpersonal/HCE4_PAU.html)

O'Donnell y Espartero entraron el 29 de julio triunfantes en Madrid.

Las Cortes Constituyentes eligieron a Espartero como presidente.

Valladolid abanderó la revolución en Castilla y León. Al anochecer del día 15, los vallisoletanos se echaron a la calle vociferando vivas y muertas. A las tres de la mañana, Agustín Noguera, el cabecilla del levantamiento se hizo cargo de la presidencia de la Junta Revolucionaria y decretó el arresto del capitán general y del gobernador civil, Francisco del Busto, por resistirse ambos al levantamiento.

Carabineros y, con más desgana, la guardia civil, se unieron al alzamiento sin apenas resistencia; Palencia y León se unieron el día 16; Salamanca y Zamora el 17; Burgos, Ávila y Logroño el 18; Soria el 21.

Fielatos y administraciones de hacienda fueron objeto de persecución. Los miembros de las juntas se dirigieron a los domicilios de las autoridades para exigir su unión al levantamiento o, en su defecto, su dimisión.

Los gobernadores militantes de León y Zamora se unieron al alzamiento. Los de Palencia Salamanca no lo hicieron. Los de Burgos, León y Zamora, dimitieron.

Las Juntas Revolucionarias representativas en cada provincia de la voluntad popular, tuvieron una composición y un perfil ideológico muy variado. De las juntas emanaron las primeras medidas que pretendían manifestar el espíritu del nuevo orden: restablecimiento de la milicia nacional, levantamiento del estado de sitio, expulsión de los jesuitas de Valladolid y de Burgos (días 23 y 27 respectivamente), incautación de los hospitales propios de la iglesia por la beneficencia municipal, amnistías para quienes se encontraban en prisión por participar en motines, suspensión de las prestaciones obligatorias del trabajo, creación de comisiones encargadas de detectar fraudes en ejecución de las obras publicas, entre otras medidas.

A pesar del ligero descenso del precio del pan, imputable a que la cosecha iba a ser excelente, seguía siendo prohibitivo para los menesterosos.

De hecho, el día 25 tuvo que reanudarse su suministro en Valladolid a costa del ayuntamiento.

El cólera empañó más aun los tibios logros de una revolución en pañales. Cientos de personas sucumbieron a la enfermedad. 319 en Palencia⁸.

Con respecto a los consumos, las juntas los abolieron, algunas provincias fueron más allá y eliminaron otros impuestos. Solo la de León dispuso la continuidad de todas las exacciones.

Pero la suspensión de los consumos situaba a las haciendas en la quiebra.

Los mismos que días antes proclamaban su promesa de acabar con la rapacidad de la hacienda, ahora suplicaban la reinstauración de los impuestos indirectos.

José Manuel Collado, en quien recayó la cartera de Hacienda en el primer gobierno formado por Espartero, decretó la reinstauración de los consumos 10 solo 10 días después de su abolición. Se negó también a repudiar la deuda externa, decisión alabada fuera de España.

Solo en Ávila, Salamanca, Soria y Valladolid, Collado tuvo problemas para recuperar la normalidad fiscal.

Salamanca se transformó en una comuna, decidiendo prescindir de las órdenes de Madrid.

El día 7 publicó un edicto en el que reafirmaba su elección de eliminar los consumos, aunque admitió el restablecimiento del resto de los impuestos abolidos el día 17.

El ayuntamiento de Valladolid, influido por Salamanca, retrasó el inicio de la recaudación más por temor a disturbios que por convicción. La corporación soriana directamente se negó a establecer el tributo.

⁸ Javier Moreno Lázaro "Los hermanos de Rebeca, motines y amotinados a mediados del siglo XIX en Castilla la Vieja y León" (2009). Pág.68

En Ávila, un “considerable número de vecinos y labradores”, se manifestó ante la sede de la Junta Revolucionaria para solicitar la abolición definitiva de los derechos de puertas.

Collado al principio hizo la vista gorda, pero el día 18 envió partes a los ayuntamientos. La esperanza popular se había desvanecido por completo: el pan era tan escaso y caro como antes del levantamiento y los fieltos seguían cumpliendo su odiado trabajo.

Soria y Ávila acataron también órdenes.

El día 20, Salamanca era la única capital sin consumos.

Los salmantinos interpretaron el relevo del gobernador civil, Bermúdez, como la antesala de nuevos impuestos. En la mañana del día 3º tuvo lugar un nuevo motín, que acabó con la expulsión del gobernador por parte de la multitud. Los insurrectos confiaban en la rápida anexión de Valladolid al levantamiento, pero lo que llegó de Valladolid no fueron refuerzos, si no cuatro compañías de la guarnición el día 2, que ocuparon Salamanca.

El nuevo capitán de Castilla la Vieja, Joaquín Armero y Peñaranda apagó las ífulas revolucionarias que aún se respiraban en la región.

Su elección como gobernador militar obedeció a su demostrada capacidad para sofocar motines por la fuerza.

Figura 3: Joaquín Armero



(Fuente: <http://www.senado.es/web/conocersenado/senadohistoria>)

Al concluir el verano, llegaron noticias de la guerra el Oriente. Las ganancias obtenidas en el giro de alimentos fue tanta que la prensa británica atribuyó la neutralidad española a la intención de lucrarse.

Estas exportaciones causaron el escaseo de esos alimentos dentro de España.

El día 21 de septiembre, una pelea entre dos jóvenes en El Burgo de Osma acabó en un motín popular contra la guardia civil. El 23, unos jóvenes carlistas desafiaron a la milicia en Palencia, pero los milicianos y unas niñas cantando el himno de Riego, consiguieron acallar sus protestas.

Fue en Burgos donde acabó por desatarse la furia popular. Lo que parecía una simple manifestación, se convirtió en un motín mucho más importante cuando varios hombres se hicieron con el control de los carros de grano que iban a Santander. Las mujeres se aglomeraban allí para atropar con sus delantales el trigo que extraían los amotinados. Tras incendiar el grano que sobró del reparto, comenzó el saqueo de varias casas de especuladores.

Ante esta situación, Armero puso en alerta a sus tropas para evitar nuevos revuelos. Pero no consiguió evitar varios motines que tuvieron lugar en Zamora especialmente en el mes de Octubre a causa del precio del grano. El día 27, la revuelta fue en Palencia, causando esta vez que el ayuntamiento tuviera que intervenir para evitar que se reprodujeran nuevos motines.

Al acercarse el periodo electoral, la situación social se tensó aún más. Reavivándose clásicas disputas sociales y económicas.

La revolución trasladó la esperanza a otras zonas de España fuera de Castilla Y León, por lo que hubo alzamientos en distintas zonas. Lo que obligó a Armero a crear una fuerza encargada de luchar contra cualquier tipo de motín, pero que oficialmente era una comisión encargada de luchar contra el cólera. Estando Valladolid bajo sospecha, las revueltas fueron a sucederse en Paredes de Nava y Torquemada tras las elecciones de estos municipios.

El impuesto de consumos había representado en 1854 el 40% de la recaudación de hacienda⁹.

Se creó mediante votación en el parlamento una comisión destinada a estudiar la eliminación de este impuesto. Collado, tras no poder evitar su constitución, la rechazó y se negó a escucharla.

Pero la presión popular fue demasiado fuerte y se presentó una propuesta destinada a eliminar parcialmente este impuesto, de forma más moderada, eso sí, de la que había propuesto la propia comisión. Callado, ante una situación que nunca estaría dispuesto a defender, dimitió, y fue sustituido por Juan de Mata Sevillano, político bastante mediocre económicamente pero con buenas relaciones.

“Teoría, teoría. Yo he leído en una ocasión una cosa; pero después leí otro libro en el que se decía lo contrario y, desde entonces los cerré para no abrirlos nunca más.” (Juan de Mata Sevillano, s.f.)

Pero la eliminación parcial del impuesto no acabó de contentar a la gente.

España se había convertido en el primer exportador tanto de trigo como de harina y eso, consecuentemente, causó el hambre en todo el país¹⁰.

⁹ F. Comín “Hacienda y economía en la España Contemporánea (1985)

¹⁰ J. Moreno “La industria harinera en Castilla la Vieja y León” (1998)

Estos antecedentes fueron los causantes de una ola de motines en España. En Castilla y León, estos motines tuvieron una naturaleza principalmente anti-fiscal. Los ayuntamientos estaban arruinados y la abolición de los consumos lo agravó.

Para obtener ingresos tuvieron que crear unos gravámenes sobre productos de diferente naturaleza, como la carne, el azúcar, el aceite...

Los municipios rurales “respetaron” más los términos de la revolución, por lo que tuvieron más problemas para asegurar sus ingresos, al no dictar estos gravámenes.

El día 31 de diciembre se enteraron los vallisoletanos de que en Palencia no se pagaban consumos, mientras que ellos si lo hacían. Ese día hubo en Valladolid un motín de extraordinaria gravedad.

En enero, hubo revueltas en Palencia, Burgos y Valladolid.

Otro hecho que agravó más aun la situación en Castilla y León fue las inundaciones que hubo en Febrero, que causaron grandes daños materiales y empeoró en gran medida la situación de la gente, especialmente de las personas más pobres. El daño fue más grave en unas comunidades que en otras.

Los motines continuaron en toda España en este comienzo de año.

La zona más tranquila fue Castilla y León, hecho curioso, ya que, su gente tenía más motivos que muchas otras zonas para envalentonarse.

Se volvieron a aplicar los consumos, a parte de los gastos adicionales que conllevaron, entre otras, cosas, la nueva ley de sanidad, las mejoras del correo y el telégrafo, o la financiación de la milicia. Estos gastos obligaron a los ayuntamientos a instaurar gravámenes sobre productos como el vino o la carne.

A pesar de todo esto no hubo revueltas en Castilla y León, a causa seguramente de la relativa estabilidad de precios de las subsistencias, el descenso del paro y el aumento de los salarios.

Además, en ese momento había un problema más grande: el cólera, que llegó a la mayor parte del territorio de Castilla y León, y afectó a gran parte de la población.

El 24 de Mayo se declaró el estado de sitio en Burgos. Este hecho no hizo más que agravar el estado de ánimo de la población y provocó un gran aumento de los bandoleros como ya había pasado en el otoño de 1854. Convirtiéndose en el principal modo de protesta y lucha contra la pobreza y el hambre.

Fue la milicia la que perturbó la aparente tranquilidad. El descontento por las promesas incumplidas de la revolución entre otras causas, hizo que hubiera grandes luchas internas.

España volvió a convertirse en el primer exportador mundial de trigo¹¹. La escasez que causó este hecho, haciendo que subiera los precios de productos de primera necesidad, junto a la gran presión fiscal que sufrieron en Castilla y León, hizo que creciera el descontento popular.

El hambre volvió a golpear al pueblo.

En Zaragoza, estalló un inevitable motín que duró varios días, pero en Castilla y León no hubo levantamientos, debido principalmente, a parte de las causas citadas anteriormente, a las “sutiles” amenazas por parte del gobierno hacia el pueblo.

¹¹ Javier Moreno Lázaro “Los hermanos de Rebeca, motines y amotinados a mediados del siglo XIX en Castilla la Vieja y León” (2009). Pág. 102

El 16 de enero, Espartero formó un nuevo gobierno y Patricio de la Escosura fue nombrado nuevo ministro.

Escosura, que era contrario a la política de mano dura de Espartero, aprovechando inicialmente la enfermedad de este, dejó claras sus intenciones levantando el estado de sitio de Burgos.

Figura 4: Patricio Escosura



(Fuente: <http://media.cervantesvirtual.com>)

La llegada de Escosura coincidió con la bajada del precio del pan, pero la desgracia se cebó con la comunidad de Castilla y León: Numerosas inundaciones causaron enormes daños materiales y varios muertos. Además el problema de los consumos volvió a salir a flote, quedando claro que quitarlos había sido un error y que no había otra posibilidad que volver a instaurarlos para evitar la quiebra de la hacienda.

2.2 Los primeros coletazos de la revuelta

En el segundo trimestre de 1856 Castilla y León vivían una época complicada, como demuestra la subida del nivel de vida y el alto nivel de mortalidad infantil existente¹².

Los ayuntamientos estaban obligados a recaudar, y, con el precedente de los conflictos de los años anteriores como respuesta a los arbitrios repentinos, esta vez intentaron hacerlo más paulatinamente.

En general, optaron por impuestos indirectos, como exacciones en la ganadería, o impuestos sobre productos de lujo, aunque en algunas zonas (menos acertadamente), optaron por crear impuestos sobre el trigo y/o el pan.

¹² J. Moreno "Administración y rentas del patrimonio rústico del estado de Bornos" (2007)

Debido a estas presiones fiscales, hubo a mediados de Mayo revueltas en Granada, Valladolid, Alcira y Sevilla.

En Valladolid este problema se unió al político (los progresistas estaban totalmente en contra de Armero, acusado entre otras cosas de mantener correspondencia con los exiliados en Francia; además de los enfrentamientos internos dentro de la milicia) y al presidiario (trabajos realizados por presos que provocaban la pérdida del trabajo de muchos jornaleros, ya que además cobraban la tercera parte que estos).

A finales de mayo, la escasez de pan y la subida de precio del trigo, provocó que la corporación vallisoletana se reuniera. Aunque fue más por la presión de la prensa que por iniciativa propia; de hecho, no se adoptó ninguna medida nueva. Incluso el 25 de mayo se restableció el cobro de impuestos de consumos.

Tabla 1: Indicadores salariales, demográficos y antropométricos del nivel de vida en la ciudad de Palencia

Año	Renta de la tierra	Salarios reales	Coste de la vida	Altura	Mortalidad	Mortalidad infantil	Exposición
1850	140,8	113	87,1	160,4	34,1	36,6	9,6
1851	131,5	95,1	100,4	159,7	32	25,4	8,4
1852	121,7	102,8	99,9	162,5	38,2	44,6	12
1853	159	105,7	94,9	n.d.	43,7	47,3	8,3
1854	132,2	96,4	122,5	n.d.	54,1	39,2	10
1855	176,3	127,6	106,9	158,6	83,3	25,2	8,8
1856	143,9	108,9	133	159,6	50,7	51,6	10,2
1857	106,7	94,7	184,3	159	35,6	45,1	10,1
1858	112,4	132,8	121,3	160,9	41,1	55	11
1859	113,8	117,4	134	159,5	41,4	60,2	12

Fuente: Javier Moreno Lázaro y J. Moreno (2007)

Ante la delicada situación por la que estaba pasando el ayuntamiento de Valladolid, con más de un millón de reales de déficit, el ejecutivo ordenó el 27 de mayo el traslado como gobernador desde Burgos hasta Valladolid de Domingo Saavedra, un hombre que se había enfrentado a los motines anteriormente con cierta tranquilidad.

Saavedra quiso imponer un cambio progresista en el gobierno civil nada más llegar a Valladolid, pero pronto le llegaron amenazas de cierta parte de la población. Aunque estas amenazas eran relativamente corrientes desde las últimas elecciones, Saavedra se las tomó en serio y tomo medidas, como redoblar las patrullas compuestas por la comisaria de vigilancia.

2.3 La revuelta

2.3.1 La revuelta en Valladolid

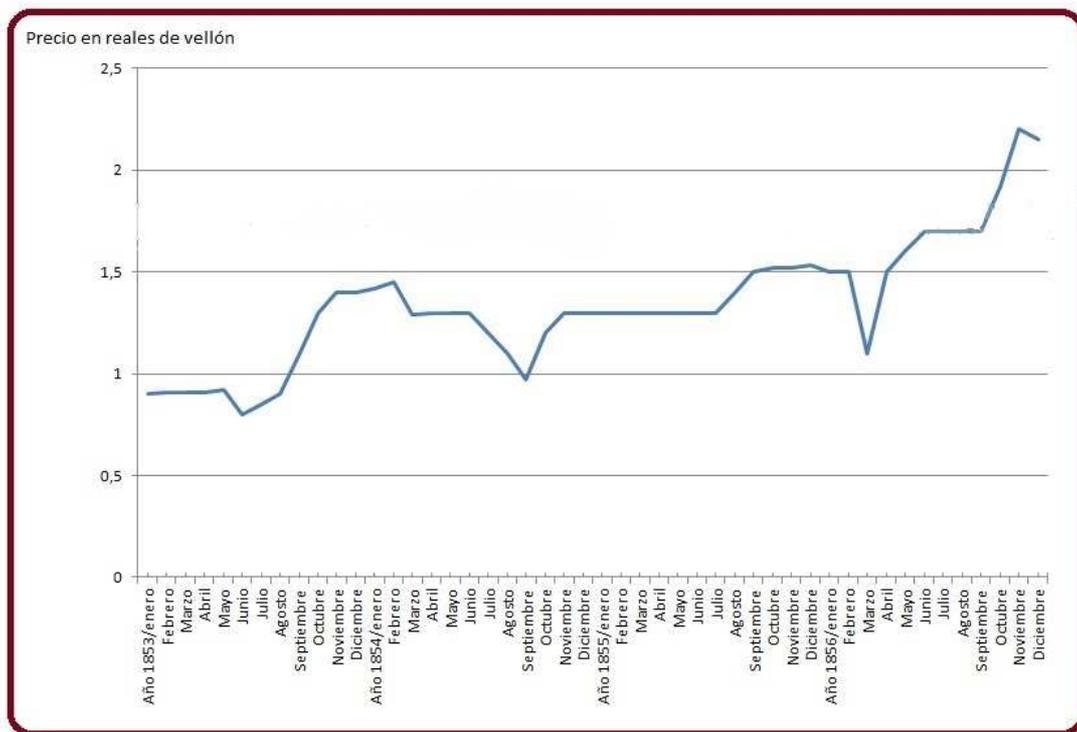
En Junio, ante un levantamiento en Córdoba, Escosura se centro en revenir una revuelta en Valladolid, pero descuidó la zona rural, que sería donde acabarían comenzando los motines. Concretamente en Astorga, cuya economía se basaba principalmente al tráfico

triguero y al aprovisionamiento de pan, hecho que provocaba que hubiera frecuentes carestías de pan, como sucedió en mayo.

El alcalde, Ángel Prieto Herrero, se centro en costear el arreglo de la muralla y pagar las facturas pendientes en vez de elaborar y vender pan económico, decisión que no gustó nada a la población, que cabreados, impidieron la salida de granos del pueblo y se reunieron en el ayuntamiento pidiendo pan barato.

El alcalde, en un principio amenazó con tomar medidas desagradables, pero luego alarmado por la fuerza de la revuelta, tuvo que dar marcha atrás y elaborar pan a precio asequible

Gráfico 1: Precio del pan (1853-1856)



(Fuente: <http://laotrapalencia.es.tl/EL-MOTIN-DEL-PAN-EN-PALENCIA.htm>)

La revuelta fue reprimida con gran sutileza.

Aun así, llegaron noticias de ella a Valladolid, donde por el momento no hubo revueltas, como en un principio temía el gobierno.

Fue en Benavente donde estalló el motín, ciudad con características muy parecidas a las de Astorga. Fue la escasez de alimentos y la subida del precio del pan los principales detonantes.

Antonio Andrade, alcalde sustituto, no supo entender la situación y sugirió medidas cuyo objetivo era distinto al que la gente estaba demandando, que no era más que el abaratamiento del pan.

Al anochecer del día 17, el vecindario asaltó y destruyó una fabrica que ellos creían era la culpable de la situación e inmediatamente después se plantaron delante del ayuntamiento pidiendo pan barato.

Calvo Guati, gobernador civil de Zamora fue benévolo y no ordenó cargar contra la muchedumbre, pero avisó de que en el caso de repetirse los hechos, no sería tan compasivo.

La réplica del motín tuvo lugar en Burgos

Ante el miedo de una revuelta en Valladolid, las autoridades adoptaron medidas como el reparto de pan o subsidios a la población más necesitada, pero no fueron suficientes.

Se prometió que el día 22 se pondría en venta pan de alta calidad y a bajo precio, pero no fue así, y lo que empezó con una discusión entre una mujer y una vendedora ambulante que intentaba aprovecharse de la situación, acabó en un motín.

Parte de la milicia se unió a la revuelta.

Armero, que probablemente podría haber acabado con la rebelión con una simple intervención de sus tropas, no quiso hacerlo para poder demostrar la incompetencia de Saavedra ante esta situación, y esperó sin hacer nada, contemplando el desastre.

Los amotinados asaltaron y quemaron multitud de propiedades de capitalistas. Armero seguía sin querer intervenir a no ser que le cedían la total responsabilidad. Cosa que no hizo Saavedra, que creyó poder librarse de la rebelión de forma pacífica. Acabó refugiado y herido de muerte teniendo que ser operado de urgencia y nombró gobernador interino a Antonio Medina, y le encargó acabara con la rebelión de forma pacífica si ceder el poder a Armero. Pero esto fue inevitable, ya que la presión de la rebelión hizo que en una reunión de las autoridades hubiera aplastante mayoría a favor de aplacar la rebelión a la fuerza, idea principal de Armero. Por lo que Medina no tuvo más remedio que cederle la responsabilidad de acabar con el motín e instaurar el orden de nuevo.

Incluso miembros de la milicia se unieron a los amotinados en la rebelión, pero Armero al final consiguió aplacar a la muchedumbre en un día que se vivieron escenas de auténtico terror aunque no consta que muriera ningún amotinado.

Armero se encargó de que los culpables fueran juzgados.

La siguiente población en amotinarse, ante la falta de reparto de pan, fue Medina de Rioseco, teniendo que ser reprimida también por Armero por la fuerza.

2.3.2 La revuelta en Palencia

Las autoridades se centraron entonces en impedir que las rebeliones se extendieran hasta Palencia. En un principio, parecía reinar la calma en la ciudad, pero, justo cuando Armero escribía una carta comunicando que no parecía haber peligro, es cuando estalló el motín.

Los amotinados fueron uniendo a gente al motín e incluso varios miembros de la milicia volvieron a apoyar el motín al igual que hicieron días antes en Valladolid. Al poco tiempo, una tercera parte de la población del pueblo estaba amotinada.

El gobernador militar, al igual que pasó en Valladolid, le pidió al gobernador civil que le traspasara los poderes para acabar con el levantamiento, pero este también se negó, intentando evitar que se repitieran las escenas vividas en Valladolid.

Los amotinados, enfurecidos, quemaron una fábrica de harinas de dos grandes propietarios sin demasiada oposición. Esta solo fue la primera, los amotinados siguieron quemando tantas fábricas como pudieron.

No quiso permitirlo Manuel Martínez Durango, expulsado de la milicia por su sospechosa fidelidad a la revolución, pero que consiguió convencer a parte de la milicia que no se había unido al motín para acompañarle a su fábrica y evitar que la quemaran. El, y sus compañeros esperaron a la multitud en la fábrica y abrieron fuego una vez llegaron, matando a un trabajador.

Por la tarde, el gobernador civil, se rindió y cedió el poder al gobernador militar, que declaró el estado de sitio y dispersó a la gente, a la vez que controlaba los puntos estratégicos de la zona.

Aun así, hasta por la noche no consiguió apagar la rebelión del todo, ya que tenía un número pequeño de refuerzos.

Ese mismo día se amotinaron también Burgos, Salamanca, Alaejos, Béjar y Briviesca. Escosura tuvo que admitir la existencia de estos motines, aunque ante las cortes mintió descaradamente, dándole mucha menos importancia de lo que realmente tenía.

Valladolid estaba literalmente tomada por las tropas. Armero, consideró adecuada esta actuación para evitar posibles revueltas.

El día 24 hubo motines en todas las capitales, excepto en Logroño, Santander y Ávila.

2.3.3 Las primeras ejecuciones

El día 25, comenzaron las primeras ejecuciones de estos motines, demostrando Armero mano dura.

En Palencia, fue asesinado un subteniente del Regimiento de España a cuchilladas, hecho que puede intuirse como una venganza de la población hacia esas ejecuciones sangrientas y sin clemencia de Armero.

El día 25, los motines fueron en San Cebrián de Mazote, Portillo, Medina del Campo y La Mota del Marques.

“...los capitalistas huyen o emigran con su familia unos y los otros se fortifican en sus casas para defender sus haciendas y propiedades porque el populacho lanza todavía amenazas y no se da por vencido”

Los ayuntamientos se apresuraron entonces en intentar poner a disposición de todo el mundo pan y otros alimentos necesarios para calmar los ánimos, así como abarataron los precios de estos lo que pudieron. Pero aun, así hubo un motín en Burgos, que el gobernador consiguió clamar bajando el precio del pan a la mitad.

Figura 5: Garrote Vil



(Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Garrote_vil)

Armero quiso intimidar a los que pudieran tener intención de promover un levantamiento y encruceció cruelmente la oleada de ejecuciones. Fue tal la crueldad y el alto número de estas ejecuciones que el clero envió una carta a la reina rogando que pararan estas penas de muerte. La reina no hizo caso alguno.

En algunos motines, se instauró “la paliza”: los ricos eran sacados de sus casas y golpeados por toda la multitud, y, si desfallecían, les arrancaban el bigote. En Julio, prácticamente toda España estaba amotinada, decenas de fabricas fueron quemadas.

Escosura entregó un informe al gobierno, explicando que la única causa de las insurrecciones era la escasez que sufría la población y que no eran motivos políticos (como interesaba promulgarse desde ciertos sitios), las fuerzas que movían a la población a manifestarse.

Entre O’Donnell y la reina tramaron hacerse con el poder, cosa que consiguieron, en apenas 10 días, O’Donnell consiguió instaurar su orden sin necesitar la ayuda de Napoleón III que ya se estaba preparando para ello.

Si le ayudó Armero, que viajó a Madrid con ese objetivo, provocando a su marcha varios levantamientos, especialmente de parte de la milicia, contra el nuevo orden. A su llegada, Armero acabó sanguinariamente con estas revueltas y reprimió salvajemente a los esparteristas.

El día 28 hubo de nuevo levantamientos de la milicia en Valladolid y en Palencia, que fueron violentamente reprimidos por Armero y Senespleda correspondientemente. La milicia era en gran parte la que sostenía a la población repartiendo pan en caso de necesidad, por lo que de desaparecer, se sospechaba que la tensión y el descontento aumentarían aun más.

Los siguientes sitios donde se levantó la milicia fueron en Béjar y en Burgos. En este caso el, no tuvieron valor los ayuntamientos de disolver la milicia.

En Ávila, la milicia entregó sus armas pacíficamente.

Finalmente, la milicia fue sustituida en las capitales por los Batallones de Leales Castellanos, formados por conservadores.

Armero procedió a requisar todas las armas que pudo en varias zonas de la gente que no se fiaba. La escasez era muy grande y algunos quisieron sacar ventaja de la situación para vender pan adulterado, por lo que Armero tuvo que tomar medidas para acabar con estos aprovechados.

El gobierno no podía evitar ni las revueltas ni la escasez.

En agosto la expansión de los motines llegó a Portugal, por lo que el conflicto tomó dimensión ya no nacional, si no ibérica.

También en México tuvo consecuencias esta oleada de levantamientos: Un revolucionario, Benito Juárez, inspirado por estos levantamientos, tuvo el valor de enfrentarse al moderado presidente Comonfort. Estos altercados provocaron el empeoramiento de la relación entre ambos países.

2.4 Otros métodos de protesta (incendios y bandoleros)

Las revueltas de este año, siendo parecidas a muchas otras de años anteriores, se caracterizaron principalmente por una cosa: los incendios de fincas.

Los primeros fueron en junio, pero fue en julio cuando hubo una ingente cantidad de estos. Armero no dudó en dictar la ejecución de los culpables de estos incendios, que aunque en un principio eran de fincas, la cosa fue más allá y ardieron varias casas de propietarios ricos, haciendas, e incluso el de una iglesia, la de San Andrés, en Carrión de los Condes.

En agosto a causa de las ejecuciones, los incendios aumentaron su número aun más. Fueron tantos los incendios que las autoridades se veían impotentes y desesperados sin encontrar medida de evitarlos.

Castilla la vieja primero y Castilla la vieja después, al igual que muchas otras zonas de España como Barcelona, fueron el objetivo de estos incendios.

Otra forma de manifestarse fue el bandolerismo. De nuevo, los bandoleros dominaron muchas zonas de España sin poder hacer nada o casi nada contra ellos las autoridades, principalmente porque recibían un gran apoyo de la gente allá donde llegaba

CAPÍTULO 3

Resonancia y consecuencias e los motines

3.1 El eco de los motines

Ya en septiembre, O'Donnell presumía de haber acabado con la ola de motines. Pero la escasez de y la carestía todavía era un gran problema.

El 12 de octubre, Narváez sustituyó a O'Donnell y amnistió a los rebeldes de la milicia pero no a los implicados en los motines.

Al poco, multitud de motines y quemas de propiedades tuvieron lugar en el sur de España.

Castilla y León todavía sufría una grave carestía que hacía que la situación social siguiera siendo muy tensa.

Ante tanta necesidad, se tuvo que crear las Juntas de subsistencias y depósitos de grano, como un medio de auxilio hacia la gente que no pudiera subsistir por si misma. El alcalde de Burgos avisó de que la situación en su ciudad era muy peligrosa y que de no actuar con medidas para solucionarlo, había gran peligro de revueltas. Pero no se le hizo demasiado caso.

Esta vez fue en Valladolid donde tuvo lugar una revuelta. La causa fue miles de vallisoletanos se ofertaron para trabajar donde solo había 400 puestos, y se enteraron de que se había contratado a forasteros. La gente, ofendida e impotente, recorrió la calle pidiendo trabajo, y más tarde, quemaron una fabrica.

Tras esto, Armero volvió a sacar la mano dura, y reprimió a cualquier revolucionario aplicándole un castigo ejemplar.

Tras aplicarse una subida de impuestos, el 31 de diciembre tuvo lugar un asalto al fielato de Valencia, completando un año sangriento y oscuro en lo que a motines se refiere.

La prensa censuro totalmente este motín así como otros que se sucedieron en estos días. Narváez actuó con mano dura y reprimió violentamente cualquier indicio de insurrección e incluso declaro varias ciudades del sur en estado de sitio.

Las revueltas siguieron apareciendo (principalmente en el sur), teniendo como causa principal la escasez del pan y otras causas como los bajos salarios que recibían muchos trabajadores.

En mayo de 1857 el precio del pan se había duplicado respecto al del año anterior en ese mismo mes¹³.

El nombramiento de Francisco Armero y Peñaranda, el hermano de Joaquín Armero, coincidió con una bajada importante del precio del pan, y, por consiguiente con la disminución de la tensión social.

En las primeras semanas del año, no hubo motines hasta el 5 de mayo en Santander, pero hubo disputas política tras las elecciones.

¹³ Javier Moreno Lázaro "Los hermanos de Rebeca, motines y amotinados a mediados del siglo XIX en Castilla la Vieja y León" (2009). Pág. 177

Cuando Castilla y León parecía estar más calmada que el resto de España, una depreciación de los ingresos de los asalariados castellanos y leoneses, acabó con esa calma, dando lugar a protestas.

Mas graves aun fueron los motines vividos en Andalucía a causa de un repentino cambio en el precio del pan.

El 15 de mayo se levantó la localidad de Aranda de Duero. Armero usó de nuevo la mano dura, hecho que no evito una nueva revuelta el día 17 de junio. El último motín de la oleada que empezó el 27 de diciembre de 1854, fue en Roales.

3.2 Los implicados en los motines

3.2.1 Los de abajo pagan

Los inculcados fueron juzgados por consejos de guerra en juicios verbales sumarísimos. Muy pocas eran las pruebas existentes para inculpar a los amotinados, por lo que en la práctica, se juzgó muchas veces por otras causas totalmente distintas como cuentas pendientes, problemas personales, o simplemente, por otros delitos distintos.

Armero hizo pagar muy caro a los amotinados sus actos, pasándose varios limites, pero no encontró oposición a su comportamiento.

Tantos eran los inculcados esperando juicios juzgados que las cárceles estaban llenas y había largas esperas para los juicios.

3.2.2 Los de arriba cobran

Por otra parte, Armero fue mucho más clemente con los altos cargos implicados.

Martínez Durango fue un gran ejemplo: fue exculpado, aun sabiéndose claramente que su testimonio era totalmente falso, y, por si fuera poco, fue nombrado alcalde de Palencia por O'Donnell.

También Armero fue premiado por sus represiones con la Gran Cruz del Merito Militar y Senespleda con la Gran Cruz de Castilla la Vieja.

3.3 Naturaleza e identidad de los autores de los motines

3.3.1 Motivos

Por otra parte, la culpa de estos motines cayó principalmente en un principio en los carlistas y los jesuitas. Hubo una gran persecución contra ambos. Los carlistas estaban encantados de que se les atribuyera tales acciones. Por otra parte no se tardo mucho en demostrar que los jesuitas, obviamente, no tenían nada que ver con la organización de estos motines.

Poco después, las culpas fueron a caer a los polacos y a la reina María Cristina. Estas acusaciones solo duraron hasta que O'Donnell se hizo con el poder el día 18 de julio. A partir de ahí, los culpable fueron únicamente los demócratas.

Como se puede ver, determinar los culpables de los motines y las causas que los provocaron se convirtió en una herramienta política más que otra cosa. Pero finalmente Escosura tuvo que admitir que las causas de los motines fueron simplemente la de la carestía y la escasez.

Armero mandó elaborar una investigación en profundidad sobre las causas de los motines. El informe que recibió hablaba sobre una conspiración masónica, además de involucrar también a los carlistas. El hombre que realizó el informe acabó humillado tras tal trabajo. Armero lo rechazó totalmente y declaró como única causa la carestía que sufría la población.

Lo único claro es que por mucho que tanto unos bandos como otros intentaran usar estos motines como herramientas políticas, es falso, y la única motivación de los amotinados fue la escasez y la pobreza que sufrieron. Multitud de pruebas lo corroboran: nunca hubo gritos contra un bando político u otro, por mucho que se dijera, ambos bandos sufrieron ataques en estos motines, y otros hechos, que hacían a estos motines idénticos a los que ya habían ocurrido antes¹⁴.

Si es verdad, que esta vez se quemaron harineras y que esto no había sucedido antes pero es de toda lógica, ya que estas estaban directamente relacionadas con la causa de la carestía del pan.

3.3.2 Autores

Fueron los pobres los responsables de los motines, aquellos que no tenían recursos para sobrevivir y acabaron estallando de esta manera.

No lo fueron ninguna organización conspiradora ni ningún bando político como se ha intentado vender muchas veces. No había líderes en las revueltas (y si los había, eran líderes sociales y nunca políticos), no había publicidad política de ningún bando en los asaltos.. En resumen, multitud de pruebas nos dicen que los responsables de los motines fueron simplemente personas agotadas de la presión económica y alimentaria que tenía que aguantar día tras día.

3.4 La reconciliación de la corona

Tras la calma, los reyes decidieron “reconciliarse” con la población y organizaron visitas por los puntos principalmente donde más tensión habían provocado los levantamientos. En general todo fue bien y, salvo una revuelta grave en Cataluña, no hubo problemas en las demás zonas.

¹⁴ López Morales, B. “La cuestión de subsistencias, considerada bajo su aspecto político, económico y social” (1856)

“Ni el más ligero motín ha podido turba con un eco ingrato y despacible las entusiastas aclamaciones a su reina en las leales provincias de León, Asturias y Galicia.” (*La época*, 1858)

Solo los carlistas organizaron un motín para intentar enturbiar las visitas de la reina al cantico de:

“Por las calles van vendiendo la sangre de un liberal.
Como es sangre de un judío nadie la quiere comprar.
Un caballo de la reina se ha marchado a la facción.
Hasta los caballos quieren que viva la religión.”

*“De todas las cargas que imponemos a los demas, La injusticia
es la que pesa menos en las manos y más en la espalda”*

El diccionario del diablo, Ambrose Bierce, 1911

Conclusiones

Para mostrar las conclusiones de este trabajo, nos fijaremos en los objetivos propuestos al inicio del trabajo y sacaremos conclusiones teniendo en cuenta los resultados obtenidos en este.

-Analizar el comportamiento de la población de Castilla y León, bajo un contexto de extrema carestía y escasez, como era el de mediados de siglo XIX

La población de Castilla y León siempre ha sido considerada como gente asentada, con miedo al cambio y que no se moviliza hasta el último momento. Tras los hechos relatados en este trabajo, queda claro que si hay una cosa que hace movilizarse a la gente es el hambre. Hay pueblos que contemplan inmóviles como les quitan derechos, como les bajan los salarios, u otros recortes pero si un pueblo pasa hambre de verdad, sus reacciones pueden traspasar cualquier límite para dejar de hacerlo o para vengarse del culpable.

También es fácil imaginar que esa teoría de una población acomodada y poco exigente se debe al ocultamiento por parte de los más poderosos de muchos de los motines que tuvieron lugar por entonces.

-Analizar las causas de estos motines, y, especialmente analizar si fueron simplemente causas económicas y no políticas como muchas veces se ha asegurado.

A vista de los hechos relatados, la lógica dice que los motines fueron a consecuencia únicamente de la carestía y escasez que se vivió en esa época, y no de naturaleza política como se afirmó en multitud de ocasiones.

Estas afirmaciones pertenecen más bien al intento de sacar rendimiento político a estos hechos, ya sea en la misma época como posteriormente.

Únicamente se puede considerar de naturaleza política a aquellas revueltas que fueron provocadas por las ejecuciones o las de parte de la milicia contra los moderados. Pero ambas fueron provocadas a su vez por la represión que tuvieron los anteriores motines.

Bibliografía

1. Javier Moreno Lázaro (2009) “Los hermanos de Rebeca, motines y amotinados a mediados del siglo XIX en Castilla la vieja y León”, Palencia.
2. Ángel García Sanz (1980) “Jornales Agrícolas y Presupuesto Familiar Campesino en España a Medios del Siglo XIX”. Anales de CUNEF
3. Simpson, J. (1989) “La Producción agraria y el consumo Español en el siglo XIX” Revista de historia económica
4. J. Moreno (1998) “La industria harinera en Castilla la Vieja y León, 1778-1913”. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid
5. J. Moreno (2007) “Administración y rentas del patrimonio rústico del estado de Bornos”. Zaragoza
6. F. Comín (1988) “Hacienda y economía en la España Contemporánea”. Madrid.
7. López Morales, B. (1856) “La cuestión de subsistencias, considerada bajo su aspecto político, económico y social” Valladolid.